

pararon contra los expedicionarios una lluvia de flechas y piedras tan bien dirigidas á pesar de la oscuridad que casi todos los españoles salieron mas ó menos lastimados, incluso Cortés que recibió una fuerte pedrada en la cabeza porque se había quitado el yelmo. Por fortuna era la orilla elevada y el río profundo allí, y así pasó el convoy en pocos minutos el peligro y entró al día siguiente en el Golfo Dulce, donde lo aguardaba puntualmente el bergantín. No tardó tampoco en llegar la columna que había hecho el camino por tierra. Los maizales que encontraron junto al lago con fruto maduro permitieron completar la carga, y la expedición pudo regresar satisfecha á la colonia de la bahía de San Andrés adonde llegó despues de una ausencia de 25 días. Lo primero que hizo Cortés fué fundar una ciudad nueva en un punto mas sano y mas al Este, que llamó Natividad de Nuestra Señora, adonde se trasladó la poblacion de Nito. Hecho todo esto, pudo por fin realizar el objeto principal de su penosa expedición, marchando á Triunfo de la Cruz, la colonia fundada por Olid. Allí supo la muerte de este y la victoria de su cuñado Las Casas, y de consiguiente la inutilidad relativa de su empresa; pero incansable como era, formó el nuevo plan de hacer de la costa de Honduras la base de nuevas operaciones y conquistas. Con este fin, pasó á Trujillo, cuyo puerto resultó á propósito para sus nuevos proyectos. Tranquilizó á los naturales del país que irritados por las vejaciones de los invasores habían cesado de proveer la colonia de víveres, y restablecida la buena armonía, marchó á explorar las costas hácia Levante para incorporar á sus dominios el país de Nicaragua; empresa que no pudo concluir porque la falsa noticia de su muerte y la de todo su ejército en los pantanos de Chiapa el Sur de Tabasco había originado desórdenes en Méjico que reclamaban allí su presencia. Por dos veces probó á ir por mar á Veracruz y de allí á la capital, pero otras tantas la tempestad arrojó su buque con el mástil roto á la costa, mientras él mismo era presa de perniosa calentura. Hasta el 25 de abril no pudo abandonar á Honduras; á fines de mayo llegó á Veracruz y en junio hizo su entrada solemne en Méjico. Cuatro semanas despues llegó Luis Ponce de Leon, encargado por la corte de España del gobierno y administración civil de la Nueva España, y de abrir una informacion sobre el despilfarro de los fondos del tesoro. Los adversarios de Cortés le habían acusado de haberlos dilapidado en empresas inútiles, y no contentos con esto, habían esparcido el rumor de que Cortés trabajaba para hacerse independiente de la corona de España. Al poco tiempo murió Ponce de Leon, á quien los contemporáneos alaban como hombre imparcial y de carácter noble; sucedióle Marcos de Aguilar y á este, que vivió tambien poco, el tesorero Estrada, de intenciones malévolas y deseo de humillar al conquistador de Méjico. Estrada llegó hasta el punto de desterrar de la capital á Cortés, el cual salió de Méjico, resuelto á no volver mas, aunque Estrada retiró luego su orden imprudente y trató de reconciliarse con él.

25.—Últimas empresas y muerte de Cortés.

A fin de acabar de una vez con las calumnias y acusaciones que sus adversarios esparcían en la corte, pues suponían que la muerte de los lugartenientes civiles enviados por el rey á la Nueva España no había sido natural, sino debida al veneno que les había dado Cortés, se decidió este á pasar á España, defender personalmente su causa y justificar sus actos. Acompañáronle varias personas distinguidas, jefes españoles nobles y adictos á su persona, como Sandoval, y los hijos de los reyes de Tlascala, y además un número de juglares, bailarines y enanos indios, algunos de los cuales

fueron regalados despues al papa. Tambien se llevó una riquísima coleccion de los productos mas notables del país, una gran cantidad de piedras preciosas, 200,000 pesos de oro y 1,500 marcos de plata.

La travesía se hizo rápidamente y con toda felicidad en 41 días sin recalar en ninguna parte, y en diciembre de 1527 desembarcó con su séquito junto al convento de la Rábida en frente de Palos. Allí encontró á Pizarro que tambien había pasado á España con objeto de asegurarse el apoyo y autorizacion del gobierno para sus proyectos atrevidos de conquista, y de buscar los recursos pecuniarios para ellos.

Al poco tiempo de haber desembarcado, murió á la edad de 31 años en Palos Gonzalo de Sandoval, el fiel compañero de armas de Cortés, que había llegado ya muy enfermo. Había ido á Méjico muy joven, á la edad de 22 años. Habíendose distinguido muy pronto por su valor y decision verdaderamente extraordinarios, su carácter franco, su rectitud, su porte sencillo, su liberalidad en el reparto del botin, su calma y prudencia en los peligros, era idolatrado por sus soldados, que si bien alguna que otra vez imitaban en broma su pronunciacion, porque ceceaba mucho, obedecían todas sus órdenes, y con su ejemplo arrastraba á los mas indolentes. Con él perdió Cortés su auxiliar mas valioso.

Tan pronto como pudo acudió Cortés á presentarse al emperador, que á la sazón tenia su corte en Toledo, donde recibió al descubridor en audiencia solemne y ostentósima, entregándole en la misma tambien la ejecutoria de su elevacion, decretada ya en el año 1522, á marqués del Valle de Oaxaca, y concediéndole al propio tiempo en aquella parte de la Nueva España dilatadísimos territorios; pero en cambio el emperador le confirmó solo en el mando supremo de la fuerza armada, reservándose nombrar para la administración y gobierno civil á otras personas para no reunir ambos poderes en una misma mano.

Disgustado de esta reduccion de poder y autoridad, bien que justificado de todas las calumnias y acusaciones, volvióse á embarcar para Méjico en la primavera del año 1530. Tomó posesion de los territorios de su marquesado y se ocupó en su organizacion y explotacion, especialmente en Cuernavaca, situada al Mediodía de la capital, hasta el año 1532, en cuya época volvió á continuar sus exploraciones en las costas del Pacífico enviando en 30 de junio hácia el Norte á su primo Diego Hurtado de Mendoza con dos buques que salieron del puerto de Acapulco.

Esta expedición descubrió entre los 21 y 20° de lat. N. las islitas llamadas «Las tres Marías»; llegó despues á Culiacan en la Sonora, que mas adelante fué centro de nuevas expediciones notabilísimas, y pasó á la península de California, donde se amotinó la tripulacion del buque principal, mató al jefe de la expedición y se hizo á la mar, sin que se haya sabido mas del buque ni de la gente. El otro buque regresó á Jalisco.

En 30 de octubre de 1533 pudo salir otra expedición del puerto de Santiago, situado á los 19° de lat. N., pero al día siguiente la tempestad separó los dos buques de que se componía y no volvieron á reunirse. El jefe y capitán del buque principal, Diego Becerra, fué asesinado alevosamente mientras dormía por su piloto práctico Fortunio Ximenez, que despues pasó á California donde al querer desembarcar en la bahía de la Paz, entonces bahía de Santa Cruz, murió á manos de los indígenas con unos veinte de su gente. El resto de la tripulacion volvió al puerto de Chamatla al Mediodía de Mazatlan.

El otro buque mandado por Hernando de Grijalva y dirigido por el piloto portugués Martin de Acosta, despues de la tempestad que lo separó de su compañero, fué en busca de

este en direccion Sur hasta los 13° 30', bien que estos cálculos carecen de exactitud y es mas probable que llegara solamente hasta el puerto de Tehuantepec y que el 9 de noviembre volviera desde allí otra vez atrás; pero siendo sorprendido por calmas no pudo hasta el 7 de diciembre pasar el trópico. Volvió desde allí á tomar rumbo al SO. y descubrió en 28 de diciembre el grupo de islas llamado de Revillagigedo. Tomó Grijalva posesion del grupo erigiendo una cruz en la

isla principal que llamó Santo Tomás, pero que hoy se llama Socorro; y luego regresó á la costa de Méjico dando fondo en el puerto de Zacatula á 18° lat. N. en el mes de enero de 1534.

En vista de los resultados poco satisfactorios de estas dos expediciones, determinó Cortés mandar otra en persona. Hizo construir en Tehuantepec tres buques que fueron á buscarle en Chamatla (Chiametlan á 23° de lat. N.) donde



Armadura de Hernán Cortés (Armería real de Madrid)

se embarcó y se hizo á la vela el 15 de abril de 1535. Llegó á la bahía de la Paz en California el 3 de mayo y se convenció allí de la muerte del práctico Ximenez; pero sus tentativas de establecer en el país una colonia con su correspondiente fuerte no dieron resultado, atendida la esterilidad del país. Siguiendo luego la costa tomó la direccion del Norte hasta 50 leguas mas arriba en el golfo de California, y no encontrando nada á propósito, porque los pocos indígenas que vio eran pobres y se mantenían miserablemente de la pesca, volvió atrás, porque los víveres empezaron á escasear y las privaciones causaban muchas bajas en las tripulaciones. Recaló otra vez en la bahía de la Paz, donde tampoco encontró víveres, y regresó finalmente á principios del año 1537 al puerto de Acapulco, donde supo que se le había ya creído perdido.

A pesar de todos estos descalabros, organizó otra expedición de tres buques cuyo mando confió á Francisco Ulloa que se hizo á la vela el 8 de julio de 1538 desde el puerto de Acapulco. Al poco tiempo de haber salido perdióse uno de los buques, y con los otros dos dirigióse Ulloa á la península de California llegando hasta un promontorio en la costa occidental que llamó Punta del Engaño (Cabo Bajo á 31° lat. N.) conforme resulta del mapa hidrográfico de aquella costa hecho por Cabrillo en 1542, y del atlas del portugués Diego Homem hecho en 1568, que se conserva en la biblioteca de Dresde. Allí resultó uno de los dos buques tan averiado que hubo de regresar á la costa mejicana. Con el último buque que quedó útil, la *Trinidad*, siguió Ulloa su exploracion; pero no se supo mas de él.

La suerte que tanto había protegido á Cortés en sus cam-



pañas terrestres, se empeñó en mostrarse adversa en el mar, pero no por esto habría renunciado el conquistador a sus proyectos, si no se hubiese opuesto Mendoza, el virey de Méjico, á que se hiciesen mas sacrificios en exploraciones del Océano Pacífico. Cortés vió en esto una usurpacion de sus atribuciones de capitán general y jefe de las fuerzas en la costa del Pacífico, y activo y resuelto como era, y nada dispuesto á dedicarse al descanso y dormir sobre los laureles adquiridos, marchó de nuevo á España en 1540 para presentar queja al rey contra el proceder del virey de Méjico.

El rey le recibió con marcada frialdad y dió largas al asunto. Aguardando resolucion, tomó parte Cortés en la campaña contra Argel del año 1541, y despues continuó esperando siempre, hasta su muerte que le sorprendió á la edad de 63 años en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, el 2 de diciembre de 1547. La vejez de Cortés recuerda la de Colon. La aureola de gloria de ambos dejó de brillar cuando aun vivian. Los hechos, el nombre y la persona de Cortés quedaron en los últimos años de su vida oscurecidos y olvidados con el poderoso aliciente del oro que arrojó á España la conquista del Perú. Murió como Colon esperando que se le hiciera justicia; ambos eran soles que habian brillado en toda su fuerza cuando estaban en el meridiano, y cuyo ocaso fué ocultado por nubes; con la sola diferencia de que Cortés murió rico, y Colon pobre.

Los restos mortales de Cortés fueron trasladados en 1562 á la ciudad de Tezcuco en la Nueva España; despues en 1629 á la iglesia de San Francisco en la capital de Méjico; en 1794 á la iglesia del hospital de Jesus Nazareno fundado por él, y finalmente en la guerra de la independencia mejicana de 1823 fueron sacados de este último punto de descanso, sin que se haya sabido nunca á donde fueron llevados. Su descendencia directa masculina quedó extinguida á la cuarta generacion.

Cortés era de gran estatura y de cuerpo fornido; su cara pálida tenia por lo comun una expresion grave; la barba era negra y clara y solia teñirla cuando se volvió canosa. Jinete consumado, era tambien muy diestro en todas las armas, á pié y á caballo. Cuando jóven tenia fama de haber tenido muchas aventuras amorosas con casadas y desafíos y combates con los maridos, recibiendo en una de estas aventuras una herida en la barba cuya cicatriz quedó siempre visible por no crecer allí mas pelo. Era aficionado á jugar á los dados y naipes, aun en campaña, pero sin perder jamás su buen humor aunque la fortuna le fuera adversa. Su porte, aspecto audaz y modales indicaban al momento la persona de distincion y elevada clase, á pesar de su vestir sencillo, y de no llevar otras alhajas que una cadenita delgada de oro con la imagen de la Virgen. En la universidad habia adquirido con el grado de bachiller en leyes una instruccion que le ponía muy por encima de todos sus compañeros de armas y de todos los descubridores y conquistadores que adquirieron renombre en el Nuevo Mundo. Con las personas letradas hablaba en latin si convenia, y sus cartas que escribió con notable fluidez y elegancia solian ir adornadas de citas latinas.

Las relaciones minuciosas que escribió y dirigió al rey Carlos I, son los documentos mas preciosos que han quedado de la época de la conquista, y cautivan por su amable sencillez y naturalidad que excluyen toda duda de su veracidad, y nos muestran al autor tal como era, de inteligencia clara, voluntad decidida, circunspecto en sus disposiciones y empresas, activo é infatigable y siempre ocupado en crear y organizar; porque era tan excelente general en la guerra como hombre de Estado de amplias concepciones. Su valor en el combate rayaba en temeridad; porque siempre luchaba en la primera fila exponiéndose tanto que en mas de una ocasion

salvó la vida por milagro. En sus empresas belicosas era inflexible, y no cedia á consejos inspirados por un exceso de prudencia, por sinceros que fuesen, hasta haber alcanzado su objeto sin mirar sacrificios. Bernal Diaz del Castillo ha conservado en su Historia de la conquista de Méjico muchas arengas acertadas que Cortés dirigió á sus tropas en situaciones difíciles y peligrosas. Cuando sus soldados se hacian turbulentos, cuando se impacientaban y provocaban su ira con sus expresiones de descontento, se le hinchaban las venas del cuello y de la frente, arrojaba á veces la capa en un momento de excitacion, pero jamás pronunció imprecaciones. Si álguien al hablarle se olvidaba de las buenas formas, le gritaba sin dejarse arrastrar á violencias: «Callad,» ó «Id con Dios, y reflexionad antes que vuestras palabras os den algun mal resultado.» Su juramento usual era: ¡por mi conciencia! Cuando sus subordinados, disgustados por el reducido botin que habian hecho en la conquista de Méjico se desahogaron con epigramas que escribieron en las paredes de su habitacion y de las casas mas próximas, hizo poner otros versos debajo que pronto acallaron con su agudeza á los descontentos. Puntualísimo en el servicio, solia hacer personalmente sus rondas nocturnas y reprendía á los que encontraba indolentes ó descuidados.

Una prueba de su tacto político fué la alianza que hizo con el pueblo tlascalteca; y otra prueba de su carácter caballeresco y aventurero, comun á toda la nobleza española de su tiempo, fué el no contentarse con la conquista del imperio azteca, y aspirar con afán constantemente á extender sus descubrimientos mas léjos, hasta que el gobierno se negó á facilitarle mas recursos para nuevas expediciones. El escudo de armas que le concedió el emperador Carlos V en 7 de marzo de 1525, se componia de cuatro campos interiores; en el primero á la derecha se veia el águila imperial de doble cabeza en campo de sable; en el segundo en campo de gules un leon de oro para figurar el valor de Cortés; en el campo siniestro de arriba que era sable figuraban tres coronas de oro aludiendo á los tres emperadores de Méjico á quienes habia vencido, y en el cuarto cuartel se veia la ciudad de Méjico. Alrededor de este escudo en campo de oro figuraban las cabezas de siete reyes vencidos unidas por una cadena de oro. De esta manera venia á ser su escudo un resumen de sus hechos mas gloriosos.

Si el rey de España le retiró el gobierno y la administracion civil de la Nueva España, medida tan humillante para un conquistador, no fué quizás tanto por las acusaciones y calumnias de sus enemigos como por la consideracion de no sancionar con este precedente la rebeldía y desobediencia de que se habia hecho culpable Cortés hácia el lugarteniente de Cuba.

De todos modos Hernan Cortés es y será una de las figuras mas imponentes y simpáticas de la historia de las conquistas de España en el Nuevo Mundo.

26.—Las expediciones á la Florida y á las costas de la América del Norte.

En otro capítulo hemos indicado los motivos por qué los españoles tardaron tantos años en dirigir sus expediciones á las orillas septentrionales del golfo de Méjico, y hemos mencionado tambien la primera tentativa de Juan Ponce de Leon y las sucesivas hechas en 1519 y 1520. En este último año volvió á probar fortuna el mismo Ponce de Leon con 200 hombres, pero fué rechazado tan enérgicamente por los naturales de la Florida, que eran excelentes arqueros, que hubo de desistir, y gravemente herido, se retiró á Cuba, donde murió de sus heridas.

Por aquel mismo tiempo poco mas ó menos el licenciado

Lúcas Vazquez Ayllon envió desde Haiti dos buques á la costa oriental de la Florida para cazar indios á fin de emplearlos como esclavos en las Antillas. La expedicion recorrió la costa oriental entre los 32 y 34° de latitud Norte, territorio que en el idioma de los naturales se llamaba Chichora y Gualdape. Una bahía que segun Kohl, se llama hoy *Port-royal*, recibió el nombre de Santa Elena, que le dió el jefe, el cual llamó Jordan á un rio que es al parecer, juzgando por los mapas antiguos, el mismo que pasa por Charleston. El país pareció tan bueno á los expedicionarios que Ayllon fiándose en la relacion de su piloto, determinó conquistarlo y establecerse allí. A este fin solicitó del departamento de Indias en España la competente autorizacion, que le fué concedida juntamente con el nombramiento de adelantado de aquellos territorios, con la obligacion de explorar las costas mas allá, principalmente para ver si habia una comunicacion marítima entre los dos Océanos.

Marchó pues en 1526 con seis buques y 500 hombres de armas al rio Jordan, en cuya embocadura zozobró su buque principal perdiéndose buque y cargamento que consistía casi enteramente en provisiones. Los indios que la expedicion llevaba á bordo para servir de intérpretes con los indígenas, se fugaron dejando á los españoles en la playa sin saber qué hacer en un terreno bajo y estéril, muy distinto de lo que habian esperado encontrar. Volvieron pues á bordo y continuaron su rumbo al Norte buscando un punto mas favorable, y habiendo navegado unas 40 leguas penetraron en un rio de tan poca profundidad que solo pudieron pasar la barra á favor de la marea alta. El país era allí mas feraz, pero tan malsano como el otro, tanto que murieron muchos hombres y al llegar el otoño murió tambien el mismo Ayllon, el 18 de octubre del año 1526. De los 500 hombres habian quedado solo 150, que muerto su jefe resolvieron dejar aquellas playas inhospitalarias que en los mapas se llamaron durante mucho tiempo Tierra de Ayllon, y regresaron á las Antillas.

Por aquel lado no se hicieron mas tentativas de colonizacion.

Al gobernador de la Jamaica, Francisco de Garay, se debe el conocimiento exacto de la costa septentrional del golfo de Méjico, porque envió allí al eminente capitán Alonso Alvarez de Pineda con cuatro buques para descubrir algun golfo ó estrecho en la tierra firme (1). Pineda empezó su tarea por el extremo Norte de la península de la Florida, en la bahía de Apalachee, y levantó el plano de toda la costa y de todas sus sinuosidades con la mayor exactitud hasta donde empezaba el territorio de Méjico, gastando en este trabajo 8 á 9 meses. Encontró el país ameno, llamado Amichel por los indios, los cuales se le mostraron sociables y pacíficos; vió un gran número de poblaciones, cuyos habitantes llevaban adornos de oro, y los españoles creyeron descubrir el mismo precioso metal en los rios, por uno de los cuales muy caudaloso, que llamaron Rio del Espíritu Santo, y que no era sino el Mississippi, subieron muchas leguas. Como en otras partes, segun hemos visto, sucedió tambien aquí, que los exploradores, cegados por su sed de oro, se dejaron engañar por la apariencia, y sin averiguar la riqueza con calma y sangre fria, juzgaron el país demasiado favorablemente.

Pineda llegó hasta cerca de Veracruz, donde al saltar en tierra cayó una parte de su gente en manos de Cortés. El caso fué sometido al gobierno de España, el cual para evitar competencias, intrusiones y quejas fijó el rio Panuco ó Tampico como frontera entre la Nueva España, conquista de Cortés, y la Tierra de Garay, descubierta y conquistada por este.

(1) NAVARRETE, Coleccion III, 147.

Arreglado esto, Garay marchó en 1523 con once buques y una fuerza armada considerable al Rio de las Palmas al Norte del Panuco para fundar allí, próxima á la Nueva España, una colonia; pero apenas hubo desembarcado cuando una parte de su tropa se pasó á Cortés, porque bajo sus banderas habia mas probabilidad de hacer botin; de modo que el mismo Garay se hubo de entregar á Cortés y se quedó y murió en Méjico.

Muerto Garay, concedió el rey de España los territorios descubiertos por este con todos sus privilegios á Pánfilo de Narvaez, que á pesar del descalabro que habia tenido en Méjico, donde perdió un ojo en la sorpresa nocturna, no habia renunciado á hacer conquistas. Como su fama de buen guerrero se habia conservado intacta, acudieron á su bandera gran número de aventureros, deseosos de hacer fortuna, cuando en el año 1528 resolvió conquistar los territorios descubiertos por Garay. Se dirigió pues con cuatro buques, 400 hombres y 80 caballos al puerto de Santa Cruz en la Florida, y desde allí probablemente á la bahía de Tampa situada á los 28° de lat. N., donde desembarcó 300 hombres con los cuales penetró en el interior del país en direccion Norte, mientras la flota por orden suya, seguía la costa. El 26 de junio llegó Narvaez á la ciudad ó aldea india llamada Apalachee, como la bahía, en el Norte de Florida, y allí descansó con su gente cerca de cuatro semanas. Al cabo de este tiempo pasó á situarse en Ante, desde cuyo punto hizo diferentes excursiones de algunas jornadas en direccion Oeste sin encontrar el menor vestigio del oro que todos tan afanosos buscaban. Desengañados los expedicionarios completamente renunciaron á continuar sus exploraciones y regresaron á la costa, creyendo encontrar allí sus buques para embarcarse; pero estos, despues de cruzar en busca suya todo un año por la costa en direccion Oeste, habian regresado á Cuba reducidos en número por varios siniestros ocurridos durante todo aquel tiempo.

El ejército expedicionario, cansado ya de esperar, desalentado, padeciendo hambre y enfermedades, no vió mas medio de salvarse que construir cinco lanchas para seguir en ellas la costa en direccion Oeste hasta llegar á una colonia española. Así lo hicieron; se embarcaron los 250 hombres que habian quedado de los 300, y habiendo pasado el séptimo día de navegacion delante de la embocadura de un rio muy grande, el mar agitado arrojó cuatro de las lanchas á la playa mientras la quinta fué llevada mar adentro donde desapareció para siempre. De los hombres que tripulaban las cuatro lanchas varadas murieron muchos ahogados, y los que pudieron salvarse en tierra, inermes y divididos en grupos como erraban por la playa, fueron hechos prisioneros por los indios, salvándose solo algunos al cabo de muchos años de esclavitud. Una de las cuatro lanchas fué empujada por lo pronto á una isla baja que llamaron los que pudieron salvarse de la lancha isla del Mal hado. Desde allí lograron pasar á la tierra firme donde al cabo de poco tiempo quedaron reducidos á cuatro individuos, á saber, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca que hacia de jefe, Andrés Dorantes, Alonso del Castillo Maldonado y un negro llamado Estebanico. Haciendo de curanderos, consiguieron captarse la confianza de los indígenas y penetrar en el interior, probablemente en la parte septentrional de Alabama, desde donde se dirigieron al Oeste, pasaron un gran rio, el Mississippi, luego el Arcansas y el Canadian mas arriba del Gran Cañon, quizás en el mismo punto donde mas adelante llegó la expedicion de Coronado en su marcha á Quivira, y finalmente, despues de errar perdidos mucho tiempo por los territorios que hoy se llaman Nuevo Méjico y Arizona, llegaron en el año 1536 á Culiacan cerca del golfo de California, donde estaba desde 1532 de gober-

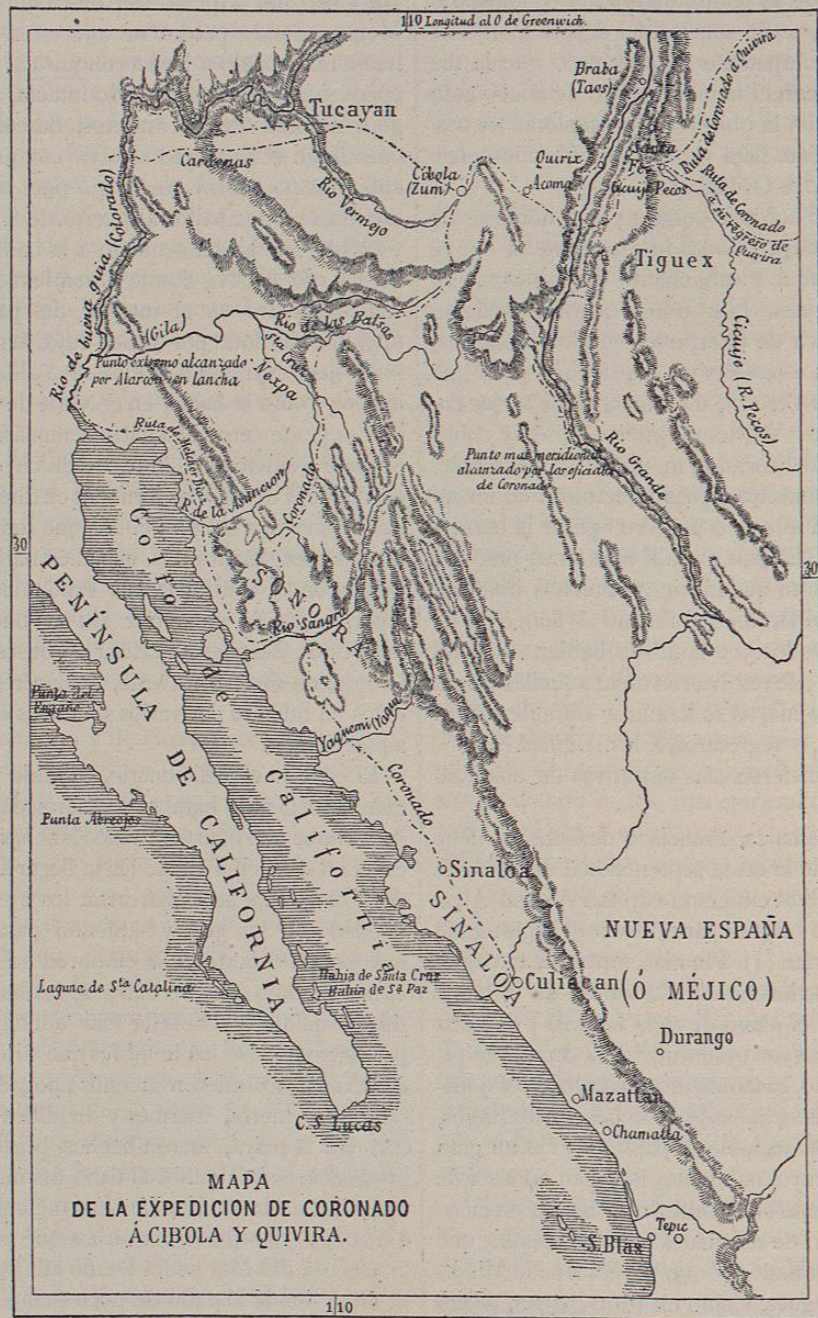


nador militar Melchor Diaz, que acogió á los infelices y procuró que se restableciesen de sus inauditas fatigas.

El éxito desgraciadísimo de esta expedición de Narvaez no fué obstáculo para que á los pocos años, cuando sus desgraciados restos se hubieron salvado en el territorio de la Nueva España, se encontrara otro empresario de la misma idea, Hernando de Soto, natural de Barcarota en Extremadura, partido judicial de Jerez de los Caballeros, y que como veremos mas adelante se habia distinguido en la Castilla Au-

risia y Nicaragua; desde donde se habia marchado al Perú con Pizarro con el grado de teniente general, y finalmente habia regresado á España á consecuencia de la lucha fatal entre su jefe y Almagro.

Apenas hubo dado á conocer en su país su proyecto de una expedición á la Florida, cuando, por el renombre que habia adquirido con su valor y nobles cualidades, acudieron tantos aficionados á aventuras, entre ellos muchísimos hidalgos y hasta sacerdotes, que no tardó en verse á la cabeza de



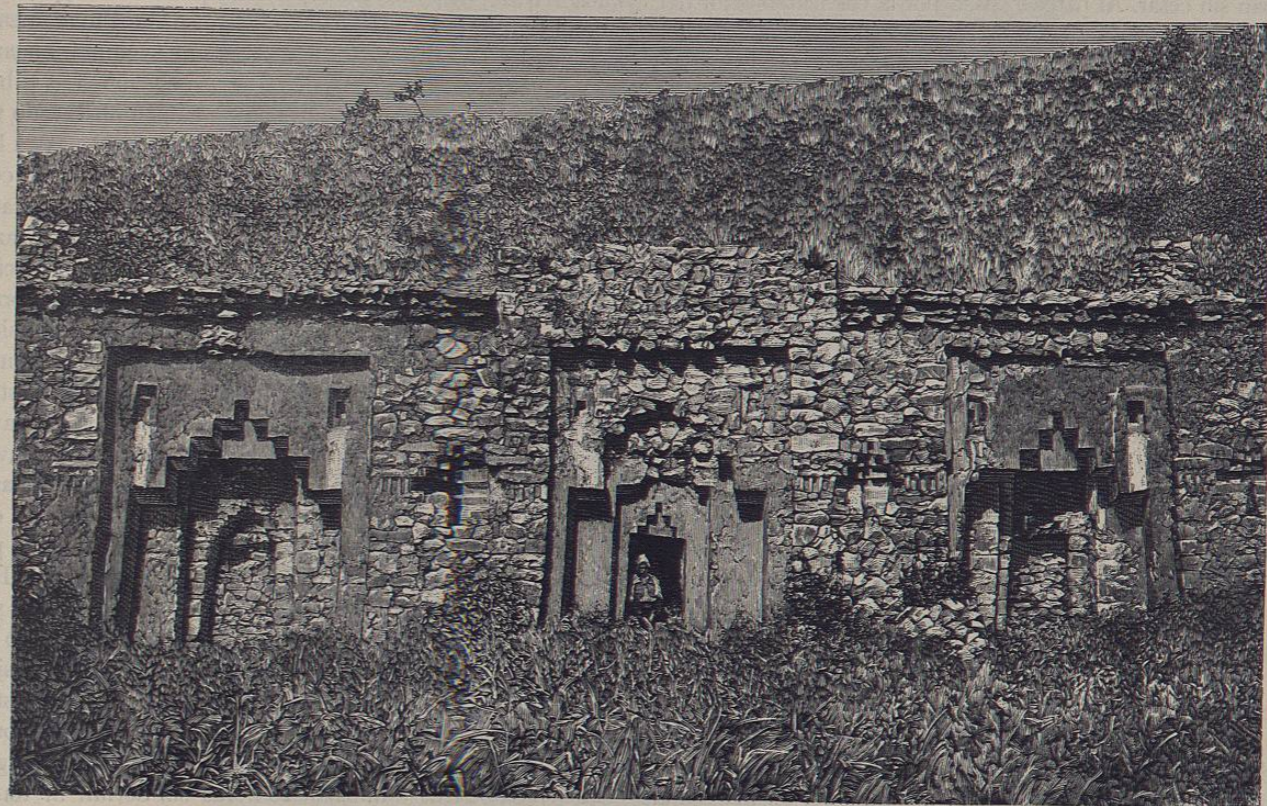
mil hombres con los cuales se embarcó en Sanlúcar el 6 de abril de 1538, constanding la expedición de diez buques. Llegado que hubo á la Habana, completó allí su armamento, y el 31 de mayo del año siguiente desembarcó en la bahía del Espíritu Santo en la Florida con 900 hombres y 350 caballos. Allí los expedicionarios hallaron por casualidad un español, Juan Ortíz, que por el favor de la esposa de un cacique habia sobrevivido, y era el único que quedaba de todo el ejército de Narvaez. Juan Ortíz habiendo aprendido bien ó mal el idioma del país, pudo prestar á la nueva expedición buenos servicios como intérprete, aunque ninguna noticia supo

dar de las tierras del interior, sino que eran muy alabadas por su feracidad.

Después de haber dejado 80 infantes y 40 jinetes para guardar los buques, se dirigió Soto con su ejército al interior del país; encontró poblaciones de 600 y mas chozas, muchísimos rios y pantanos que pasó echando puentes de campaña, y muchos indios que hostilizaron al ejército desde eminencias fortificadas con empalizadas. Calculando que la campaña seria larga, envió Soto orden á la flota de dirigirse por lo pronto á la bahía de Apalachee donde pensaba invernar, y de levantar desde allí el plano de la costa con todos los puertos y

bahías hasta 100 leguas al Oeste. En Apalachee encontró efectivamente el ejército expedicionario víveres abundantes y en la primavera de 1540 volvió á emprender la marcha dirigiéndose al Norte, teniendo el jefe la precaucion de hacerse preceder por mensajeros diestros con orden de solicitar de los indígenas libre paso por su territorio dándoles seguridades de las intenciones pacíficas del ejército invasor. Uno de los caciques cuyo territorio se atravesó, el de Cofachí ó Cofaqui, llevaba por arma una espada de madera formidable de dos filos y de dos manos. Otra vez pasaron los españoles muchos rios grandes y pequeños, y marchando tan pronto en direccion Norte como en la del Nordeste llegaron al rio Xuala, en el cual creyeron ver los marinos que tomaron parte en la expedición el mismo rio que Ayllon habia llamado Santa Elena al reconocer su embocadura en la costa oriental,

y que podria haber sido el Altamaha en la Georgia ó bien el Savannah en la frontera actual de la Carolina del Sur; porque mas al Norte encontraron criaderos de cobre, y en la Georgia septentrional se explotan todavia hoy minas de este metal. En la comarca llamada Coça ó Cossa, muy feraz y poblada, descansó el ejército 12 dias, y emprendió despues otra vez la marcha dirigiéndose á la poblacion fortificada de Talisse en el territorio del cacique Tascaluzo. Este hombre era un gigante, porque ofreciéndose á acompañar la expedición durante algun tiempo pidió un caballo, y dándole Soto uno de los de carga tocaron los piés del cacique casi al suelo (1). Este indio era un traidor y habia ofrecido sus servicios con la intencion alevosa de destruir mejor y de una vez todo el ejército español, porque lo condujo á una poblacion muy fuerte, llamada Mavila (Mobile), en la cual habia



Conti á orillas del lago de Titicaca. Ruinas notables por la arquitectura de las puertas.

80 casas grandísimas á manera de cuarteles con 1,000 guerreros indios alojados en cada una de ellas. Los españoles que habian entrado de buena fe en esta plaza se retiraron al instante que conocieron el peligro que allí les amenazaba, y atacaron la poblacion desde fuera, derribando las empalizadas con sus hachas y poniendo fuego á las casas. En la pelea fué herido Soto, pero disimuló y no se retiró para no desanimar á sus soldados. La lucha fué encarnizada, tanto que las mismas mujeres indias tomaron parte en ella; pero cuando el fuego fué creciendo saltaron los defensores del recinto fortificado huyendo en todas direcciones. Nueve horas habia durado la batalla, que costó la vida á 83 españoles que murieron en la misma pelea ó sucumbieron despues á consecuencia de las heridas recibidas por falta de cuidados y de asistencia facultativa, para la cual nada habia dispuesto. Además perdiéronse en esta batalla 45 caballos. Las bajas de los indios se calcularon en 11,000; 3,000 muertos contaron los españoles en las calles de la ciudad, y se suponía haber perecido en las llamas mas de 4,000, entre ellos el cacique traidor Tascaluzo, aunque no se encontraron sus restos.

Las pérdidas en hombres y caballos, aunque insignificantes comparadas con las de los indios, eran no obstante mas sensibles para los españoles, los cuales viéndose rodeados de una poblacion hostil, sin encontrar ni vestigios del oro por cuya adquisicion arrostraban tantos peligros, se desanimaron y pidieron regresar á sus hogares. Soto no quiso abandonar su plan de campaña; dió dos semanas de descanso á sus soldados, y despues marchó adelante al país de los chicasas, que defendieron resueltamente el paso del rio que dividia su territorio del de sus vecinos. Soto hizo entonces construir dos lanchas grandes, y colocando en cada una cuando estuvieron hechas 40 ballesteros y 10 jinetes, pasó con ellos el rio al rayar el dia y arrojó al enemigo de la otra orilla, adonde pasó luego sin ser molestado el grueso de su ejército. En cuatro jornadas llegaron á la poblacion principal de la comarca, que encontraron bien situada, bien provista de víveres y en una palabra muy á propósito para establecerse allí hasta la primavera. Hiciéronlo así; pero poco á poco

(1) HERRERA, *Decada VII*, lib. I, cap. 1.º